

El aniversario de Nache Slovo
León Trotsky
16 de marzo de 1916

(Versión al castellano desde “Le jubilé de ‘Naché Slovo’”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 82-85; publicado en *Nache Slovo*, 16 de marzo de 1916. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

Un modesto aniversario como el de *Nache Slovo*; sin embargo, quinientos números para una publicación al otro lado de la frontera, ¡sin duda es una fecha a celebrar! Casi coincide con la Segunda Conferencia de Zimmerwald.

Lo que sucedió antes de la guerra nos parece profundamente sepultado en el pasado. La nueva historia de la humanidad comienza el 4 de agosto de 1914. Las cosas y las personas, las ideas y las instituciones, nos parecen que tienen una doble cara: una, la real, hasta la guerra; otra, la que se ha formado durante la guerra; esto se aplica, en primer lugar, a la idea y a la institución a la que está ligado nuestro trabajo y a la que están ligadas nuestras esperanzas y nuestras vidas, lo que hace que merezca la pena vivir: estamos hablando del socialismo y de Zimmerwald.

Hasta el 4 de agosto, el socialismo es la organización independiente de la clase más digna de atención y más oprimida; el socialismo es un trabajo de propaganda incansable, de oposición incesante a la opresión, a la violencia y la explotación, especialmente para esa explotación que acompaña al militarismo capitalista. Arraigado profundamente en las capas más atrasadas, interesadas en las tareas prosaicas y cotidianas, el socialismo, cimentado por el espíritu creativo e idealista de la clase joven, aparecía como un desafío a la sociedad burguesa, como el heraldo de los mundos futuros. Esta pintura del socialismo, cuyo rasgo principal era el orgullo de las masas que luchaban por un ideal, perdió sus colores y fue derrotada a la luz de la aplastante catástrofe del 4 de agosto de 1914. Los dirigentes electos y reconocidos del movimiento obrero, que habían sido elevados a un nivel tan alto a través de los sacrificios de dos generaciones de trabajadores, contrariamente a lo que habían aprendido y enseñado, se arrodillaron (en el momento de un juicio histórico) ante el poder y, en contradicción con la letra y el espíritu del programa, llamaron a los trabajadores a derramar su sangre por el capital. Estas acciones y los comentarios que las acompañaban parecían increíbles, fantásticos por la lógica misma de su extrañeza al socialismo. Sin embargo, iluminaron vívidamente el nuevo rostro del socialismo. El primer reflejo fue la incredulidad; el segundo fue la resistencia. Pero muchos aún esperaban que fuera sólo un malentendido causado por el pánico y reforzado por la prensa burguesa, que esta crisis fuera temporal, como la guerra. Fue en este ambiente que nació *Golos*, la voz de la resistencia, la protesta y la esperanza.

Pero la crisis no se detuvo; por el contrario, aumentó, adquiriendo formas más significativas y, en consecuencia, más deprimentes. A la sensación de angustia que salvó de la desesperación se sumó la necesidad de comprender las causas históricas de la crisis. Así como el marxismo nos enseñó que la guerra es sólo el producto combinado de fuerzas preparadas por el desarrollo del capitalismo de la época precedente, así también nos exige descubrir en la traición a las organizaciones obreras, la acción de las tendencias depositadas en el socialismo por las condiciones y trabajo de los años anteriores. La crítica retrospectiva y la autocrítica son condiciones esenciales para nuestra nueva orientación. Comprender solo significa “perdonar” en el quietismo común. Desde el punto de vista de la dialéctica revolucionaria, entender significa encontrar apoyo objetivo para una

retroalimentación revolucionaria. No nos hemos desviado, ni por un minuto, de nuestro método y nunca hemos pensado en reemplazar, con únicamente la voluntad subjetiva, el análisis de las fuerzas objetivas del proceso histórico que se ejercen a nuestro favor y en contra. Si nosotros, los internacionalistas revolucionarios, una minoría insignificante al principio, nos atrevimos a alzar nuestras voces contra las poderosas organizaciones obreras y sus líderes eméritos, es porque hemos sacado de nuestros estudios teóricos la profunda convicción de que las fuerzas del desarrollo capitalista, que han llevado al socialismo a la derrota, inevitablemente conducirán a una extraordinaria tensión de las contradicciones de clase, conducirán al aplastamiento implacable de las ilusiones nacionales y reformistas y terminarán en convulsiones sociales de un alcance nunca antes visto. Los últimos números de *Golos* y los primeros de *Nache Slovo* se dedicaron a analizar las causas de la guerra y a explicar las perspectivas históricas.

El colapso del socialismo oficial se hizo cada vez más sensible y profundo. No había justificación para los cálculos pasivamente optimistas según los cuales las organizaciones socialistas podían, bajo la presión de la guerra y sus consecuencias, retomar el camino de la lucha revolucionaria. Por el contrario, los partidos más influyentes de la II Internacional, luchando por su propia supervivencia, plantearon el problema: cómo actuar contra la influencia “revolucionaria” de la guerra. Al mismo tiempo que se evaluaba la teoría y la práctica social-patriótica, surgió por sí sola la necesidad de reunir a nivel internacional elementos de oposición e iniciativas revolucionarias. Este trabajo preparatorio para la primera Conferencia Internacional duró todos los meses del verano del año pasado.

Profundiza aún más la brecha entre internacionalistas y socialistas, pero revela diferencias en el campo de los primeros. En el flanco izquierdo se agrupan pacifistas e internacionalistas pasivos cuyo programa se caracteriza por la consigna: *status quo ante bellum*, el retorno a la táctica de la oposición formal dentro del país, el retorno a la II Internacional tal como era hasta la guerra y, finalmente, el retorno a las antiguas fronteras europeas (guerra sin anexiones). El internacionalismo pasivo, para el cual la guerra es un desastre externo, prefiere comportarse más diplomáticamente hacia el socialpatriotismo que hacia la expresión “provisional” del desastre externo.

Para el internacionalismo revolucionario, bajo cuya bandera lucha *Nache Slovo*, la guerra no es sólo una “catástrofe”, sino un hecho histórico que acelera nuestro desarrollo social y eleva al movimiento obrero a una plataforma superior, donde la alternativa de principio (el imperialismo o el socialismo) se coloca ante el proletariado como el problema de la acción revolucionaria directa. Desde este punto de vista, nos enfrentamos al problema de la “programa mundial”, no como una vuelta a la Europa de ayer, programa utópico y conservador que ninguna fuerza podría resucitar, sino como una programa independiente y revolucionario que la historia ha llevado a una lucha directa por el poder. La contradicción entre internacionalistas pasivos e internacionalistas revolucionarios encuentra su expresión llamativa en la consigna de la recuperación de la II Internacional (en un polo) y la lucha por la III Internacional (en el otro polo). ¡La Haya y Zimmerwald!

Bajo la bandera de la III Internacional, nuestro periódico cree que nuestra posición no tiene nada que ver con el rechazo de la herencia socialista del pasado. Sólo una valoración crítica de este patrimonio, una vez descartados todos los elementos de posibilismo y estrechez nacionalista, nos convertirá en herederos indiscutibles de la inestimable labor socialista de las generaciones anteriores, trabajo que continuaremos hasta el final. Porque la III Internacional no debe abolir la regla, sino hacerla cumplir.

Durante los preparativos de la Conferencia de Zimmerwald, *Nache Slovo* tuvo que librar una lucha ideológica contra los extremistas que, luchando sin descanso contra los

socialpatriotas, buscaban garantías ficticias contra ellos en la ignorancia de las cuestiones políticas y nacionales creadas por la guerra, en la exageración de los eslóganes “la derrota rusa es el menor de los males”, “ninguna lucha por la paz, sino la guerra civil”) y se distinguieron de los otros matices del internacionalismo.

Nache Slovo se vio privada de la oportunidad de participar en la Segunda Conferencia de Zimmerwald. Todavía tenemos que estudiar críticamente su resolución, su popularización e interpretación. Aplicaremos a este trabajo los mismos métodos que hemos utilizado hasta ahora.

En este sentido, todo atestigua que, antes de dar a la burguesía “la última y decisiva lucha”, el proletariado necesariamente tendrá que luchar internamente durante mucho tiempo y purgar las filas del partido. Esperamos que nuestro periódico siga sirviendo a la causa del socialismo revolucionario. Contamos firmemente con la simpatía y el apoyo activo de nuestros amigos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es